



Webs del Grupo ▾ Clasificados ▾ Quiero suscribirme al diario ▾

Lunes, 21 de noviembre 2011

Magazine

Local ▾ | Temas | Al mir

Portada Internacional Política Economía Sucesos Opinión Deportes Vida Tecnología Cultura C
ES Magazine Ciencia Salud Medio ambiente Comunicación La Contra Var

SOCIEDAD

Negro, rico y con estatus

Magazine | 18/11/2011 - 13:00h



Douglas Alexandre, nacido y residente en un área pobre, ha llegado a ser abogado del Tribunal Superior de Justicia de São Paulo Bernardo Gutiérrez

BERNARDO GUTIÉRREZ

0

844 visitas

Notificar error

Tengo más Información

0

Curtir

5

0

0



Preta
en la

Central Globo de Producción, Zona Oeste de Río de Janeiro. Estudio G. El actor **Lázaro Ramos**, protagonista de la telenovela ***Insensato coração***, descansa en un sofá. Viste elegante, con un toque informal: camisa azul, reloj plateado, mocasines negros.



El actor Lázaro Ramos en el rodaje de 'Insensato coração'

Maquillaje, luces, cámaras. André Guler –el personaje encarnado por Lázaro– entra en acción. Se levanta. Mira a Beto Fisher, interpretado por Petrônio Gontijo. Y habla, dibujando una sonrisa maliciosa: “Esa mujer es un auténtico bombón, hummm”. Un sofisticado Beto – chaqueta beige, ojos azules– rompe en una carcajada. “André Guler, eres un monstruo. ¿Otra mujer para tu colección?”. André sonríe. Sabe que es uno de los hombres más codiciados del país: un diseñador rico y atractivo. Está en la cima del mundo.

André Guler podría ser un personaje más. Un prototipo de triunfador que puebla las telenovelas brasileñas desde la noche de los tiempos. Pero un detalle le convierte en algo inédito: es negro. Negro y próspero. En los años sesenta, las actrices negras interpretaban a esclavas o empleadas domésticas. En **1984**, el beso entre los actores **Marcos Paulo** (blanco) y **Zezé Mota**

(negra) en **Corpo a corpo** provocó una conmoción nacional. André Guler es negro. Y muy rico. Por primera vez, el galán más influyente del día a día de Brasil –el del culebrón de las 9 de la noche– no encaja con el ideal blanco de descendiente de europeo.

Un detalle de la propia carrera de Lázaro Ramos, uno de los principales actores del país, explica la evolución de la cuestión racial. En el **2003**, interpretó a otro André, en **El hombre que copiaba**, un pobre que falsificaba billetes con una máquina fotocopidora. Negro=pobre. Negro=ladrón. Un personaje al límite, marginal. Hasta antes de ayer, en la real-ficción brasileña, los negros apenas si triunfaban en las áreas reservadas para ellos: el **fútbol** y la **música**. ¿Qué ha cambiado para que surja un personaje como André Guler? ¿Es un reflejo de una nueva realidad socioeconómica? Lázaro dice que “algo ha cambiado”. Los números refuerzan la teoría de la ascensión social de los negros y pardos (como se autodefinen en el censo en **Brasil** los mestizos de negro con otra etnia).

En 1999 apenas un 7% de los negros estudiaba en la universidad; en el 2009, el 28%. La tasa de crecimiento de la renta de la población negra entre 1998 y el 2008, según la **Fundación Getúlio Vargas**, fue el triple de la registrada entre los blancos. En la actualidad, el 53,5% de los negros pertenece a la clase media. Y un 14% del 1% más rico de la población son negros (casi el doble que en 1999). Brasil, el último país de América en abolir la esclavitud (1888), ¿ha llegado por fin a la *democracia racial* que **Gilberto Freire**, el sociólogo del mestizaje, idealizó en *Casa-grande & senzala* en 1933?

Ascensión. Mundo real, Brasil a-ras-de-suelo, centro histórico de São Paulo. **Solange Aparecida** –51 años, cuatro hijos– sonríe como una estrella de cine en la sede de la **ONG Educ Afro**. Dos periodistas la entrevistan para un informativo en *prime time*. No es para menos: en unos años ha pasado de ser ama de casa en un barrio pobre a reconocida chef. “Fue un proceso duro. Estudié cocina en Morumbi (barrio rico), rodeada de niñas elitistas que me criticaban por ser negra”, asegura Solange. No tardó en encontrar trabajo como cocinera de una familia rica. Su sueño, ahora, está a la vuelta de la esquina: será la chef de un nuevo hotel de

LO M

LO M

1 Ra

2 El ma

3 La col

4 La

5 ¿C Ra

LO M

AL M

20:06

19:58

19:57

19:46

São Paulo. Solange fue la primera persona en **Brasil** que se benefició de las becas del programa ProUni del **gobierno Lula**, que ofrecía beneficios fiscales a universidades privadas que aceptasen a población indígena y negra o a pobres. “Me cambió la vida. Para mí, Lula fue importantísimo”, afirma Solange.

Cuando ella habla, el fraile franciscano **Frei David**, responsable de haber convertido Educ Afro en un buque insignia en la lucha racial, sonríe con orgullo. “Brasil está madurando. Blancos y negros empiezan a entender la importancia de la diversidad”, afirma. Eso sí, el fraile activista añade sin tapujos que “en Brasil todavía hay mucho racismo”. Pero reconoce un avance. Habla de **Lula**. De la ley 10.639 del 2003 que incluyó en las escuelas una asignatura sobre la influencia histórica de África. Habla de la Secretaría Especial de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial (Seppir) que Lula creó. Y hace hincapié en la política de cuotas en las universidades públicas, en la ley 3.627 que desde el 2004 reserva un porcentaje mínimo de las plazas a estudiantes negros o indios. “Es justicia histórica. Más de la mitad de los brasileños se consideran negros o pardos. Hace diez años casi ningún negro iba a la **universidad**. Ahora, cientos de miles. Ciento sesenta y dos universidades públicas han adoptado políticas de cuotas. Son temporales, pero necesarias”, afirma Frei David con vehemencia.

Sin embargo, las cuotas, inspiradas en la política de discriminación positiva de **Estados Unidos** en los años sesenta, provocaron una verdadera tormenta. Un huracán anticuotas se instauró en el Congreso. En los medios de comunicación. En la calle. Se recogieron firmas para que el Tribunal Supremo Federal las invalidase. Los chistes sobre alumnos adscritos a ellas cotizaban al alza. ¿Por qué hubo tanto rechazo? Frei David habla de un experimento que hicieron en una guardería con niñas de 4 años. Pusieron en el suelo muñecas blancas y negras. “¡Nadie quería las negras!”, afirma. Y ahora afila la lengua. Dispara contra todo. Contra el lobby cultural. Contra la publicidad que sólo usa modelos blancos. Contra la diferencia de renta entre blancos y negros. “El blanco pobre en una favela está menos discriminado que el negro. Tras 388 años, Brasil liberó a sus esclavos, pero no hizo nada para integrarles”, matiza.

Marginación secular. Explotación. El discurso de Frei David está empapado de un resentimiento histórico de digestión lenta. Pero sembrado de optimismo. Quizá por eso, escucha con tanta pasión a un *dream team* de negros emergentes que está reunido en la sede de Educ Afro. La mayoría se ha beneficiado de las becas que la ONG ofrece en universidades. **Ana Rita de Carvalho** dejó de ser ama de casa para estudiar en la **Pontificia Universidade Católica** de Río de Janeiro. **Leandro Días**, un joven vivaracho de 22 años, tras estudiar Pedagogía, consiguió un puesto de ejecutivo júnior en el Banco Santander. Pero quizá quien mejor represente la ascensión de los negros en Brasil sea **Douglas Alexandre Ferreira**, de 21 años, que entró en la selecta Universidad de São Paulo (USP) gracias al sistema de cuotas.

Desde el ático del histórico edificio Banespa, con la selva urbana de **São Paulo** a sus pies, Douglas medita sobre su carrera. Aparte de estudiar en la USP, trabaja en el **Tribunal de Justicia** de Estado de São Paulo. Vive en un barrio pobre, **Parque Savoy City**, pero se codea con los miembros de la élite blanca. “Fue importante que Lula colocase por primera vez a un negro (Joaquim Barbosa) como ministro del Tribunal Supremo Federal”, explica. Aunque considera innegable la ascensión de la población negra, Douglas cree que hay “racismo velado”. Habla de sus padres. De cómo cuando “viajan en avión por Brasil les reciben con extrañeza”. Menciona las ofertas laborales de los clasificados que pedían “buena

de ma

19:42

I

Blog

Si coi
en tu[Haz r](#)

apariciencia" (ser blanco). Tenemos problemas, afirma, "hasta para pronunciar la palabra *negro*". En **Brasil**, la palabra *negro* puede llegar a ser ofensiva. Se suele suavizar, *neguinho*. La palabra *preto* (*negro*, literalmente) es mucho más dura. De nuevo, el diminutivo lo arregla. El "preta, preta, pretinha" de la canción de Novos Bahianos fue un hit del tropicalismo. *Preto* se usa, eso sí, como arma de denuncia, como el músico Ivo Meirelles en *Tá faltando preto na televisão* (faltan negros en la TV). *Afrodescendiente* va consolidándose en los círculos políticamente correctos. Aunque lo que llama la atención es que se usa más el eufemismo *moreno*.

–Quiero ser presidente. Puedo conseguirlo.

Douglas, de repente, empieza a hablar de **Martin Luther King**. De **Barack Obama**. "Seré el primer presidente negro de Brasil", matiza. Lo que Douglas desconoce es que Brasil ya tuvo un presidente afrodescendiente. **Nilo Peçanha**, que asumió el cargo en 1909, nació en una favela y participó intensamente en la campaña de la abolición de la esclavitud de 1888. Sin embargo, pasó a la historia como blanco. Como moreno pálido. Los pintores retrataban a Nilo Peçanha como casi blanco. Apenas cuando Barack Obama llegó al poder, en la recta final de la era Lula, Brasil comenzó a reivindicar la negritud de Nilo Peçanha, "el primer presidente negro de América".

Empresarios. Gil Santos –57 años, director y socio fundador Consultora de Negocios Ltda.– encarna el modelo de hombre hecho a sí mismo. De persona humilde que subió trabajando tenazmente. Y más que eso: es un ejemplo para todos los afrodescendientes. "Actuamos en el mercado financiero, desde telemarketing a búsqueda de créditos internacionales", afirma. Gil creció escuchando comentarios irónicos de sus compañeros del banco: "Si alguien sube en esta sucursal, seré yo, que tengo los ojos azules". Gil, una vez en la cumbre del éxito, no reniega de sus orígenes humildes. "Yo reivindico siempre mi herencia afro. Curiosamente, el negro rico pasa a ser tratado como un blanco", asegura Gil, vislumbrando un detalle importante: el racismo en Brasil tiene un matiz económico. Racismo disfrazado de clasismo. O viceversa.

Quizá por eso sea tan difícil encontrar empresarios negros. **Gil Marcos** es minoría. "Además, la mayoría no quiere salir en un reportaje con elementos raciales", asegura **Mauricio Pestana**, director de la revista *Raça*. El Magazine intentó entrevistar a Benedito Cesar Luciano, director de la boutique Fram Capital. Nada. También, sin éxito, al publicista Vinicius Pastana, residente en el lujoso condominio de Alphaville. Con otros personajes, la cita acababa en plantón. O en una excusa de última hora. Ocurrió con Douglas Alexandre, el "futuro presidente de Brasil". Con Leonardo, el futuro ejecutivo del Santander. O con Viviane Barros Smith, que estudia la carrera diplomática en Río de Janeiro. Con muchos más. Al final, algo les echaba para atrás. Otros hablaban, pero no querían fotos.

¿Tiene la población negra problemas de autoestima? ¿Por qué es tan difícil hablar de cuestiones raciales con los propios protagonistas? ¿Ayudará el galán-conquista-ricos Lázaro Ramos a normalizar la situación? **Daniel Neves**, un joven trabajador de recursos humanos del Banco Santander, brinda algunas respuestas sin pretenderlo. Admira a Lázaro Ramos. Está orgulloso de ser negro. Y está construyendo un sueño: "Romper los puentes que existen entre las clases sociales". Su compañero en el banco, Richardo Carvalho, que va en silla de ruedas a causa de que recibió un disparo, asegura no percibir "si realmente hay mucho racismo, tal vez

porque casi todos mis amigos son blancos”. Explica que su ascenso en el banco ha sido lento pero imparable y está satisfecho.

Desde la trinchera del pesimismo surge la voz de **Emmanuel Araújo**, que revolucionó la Pinacoteca del Estado de São Paulo y dirige el Museo Afro-Brasil. “Ser negro, todavía, es un estigma. La integración no depende de los negros, sino de los blancos. Todavía muchos no han asimilado que este museo afro esté en este edificio de Oscar Niemeyer, por ejemplo”, afirma Emmanuel. Habla de exclusión, de segregación. En los barrios ricos de **São Paulo**, apenas el 16% de sus pobladores es negro, según el libro *Racismo a la brasileña*, de Edward Telles. En la Zona Sur de Río de Janeiro, ciudad con más afrodescendientes, es peor: un 15%. “¿Lázaro Ramos? Es un perfil irreal. No hay diseñadores negros”, concluye Emmanuel.

Intelectuales. Desde la barricada del optimismo/cambio habla **Ligia Ferreira**, profesora de la **Universidad Federal de São Paulo**. Creció en un barrio humilde. Escuchaba góspel y las consignas del *black power* de su tío. Y sufrió discriminación. Cuando era adolescente, una vez la hicieron “subir por el ascensor de empleados en casa de una amiga”. Persiguiendo el sueño de su madre, una costurera que soñaba con ser Coco Chanel, Ligia se fue a estudiar a Francia. Regresó con un título de doctora en Lingüística de la Universidad Sorbona. A sus cincuenta años, podría presumir de vida. Disfruta de éxito académico. Viste con elegancia. Infunde respeto. “Hay más autoestima de los afrodescendientes que hace veinte años. El acceso a la educación, gracias a las cuotas, ha ayudado”, matiza Ligia. No niega, eso sí, la desigualdad. “Falta mucho trabajo por hacer”, puntualiza. Ligia, para explicar el presente, escarba en el pasado. Y rescata la figura de **Machado de Assís**, el escritor más importante de Brasil, fundador de la Academia Brasileña de las Letras. “Era nieto de esclavos, pero nunca reivindicó que era mulato. Ocultaba su raza”, prosigue Ligia. Otro moreno más, tratado por la historia como blanco.

¿Es realmente Brasil el país del mestizaje que piensa que es? ¿Existe la *democracia racial made in* Gilberto Freyre? Ligia Ferreira ríe. Lo niega. Sigue hablando de historia. De cómo el Estado Novo –la dictadura populista de **Getúlio Vargas** cercana al fascismo– construyó el nacionalismo brasileño abrazando lo que diferenciaba el país de Europa: la mezcla de razas. En la década de los veinte, sin embargo, primaban la tesis de la supremacía blanca. Las polémicas cartas secretas del escritor **Monteiro Lobato**, uno de los padres intelectuales de Brasil, acaban de salir a la luz. “Un país de mestizos donde el blanco no tiene fuerza para organizar un Ku Klux Klan es un país perdido”, escribía en 1928.

Hasta Gilberto Freyre, antes de inventar la tesis del país del mestizaje, admiraba al Ku Klux Klan en sus cartas privadas, publicadas en un libro reciente de Leandro Narloch. Si José Vasconcelos reivindicaba en 1925 la “raza cósmica” y el mestizaje como seña de identidad de México, Gilberto Freyre creó poco después el concepto de “democracia racial”. “Es falso: en Brasil nunca tuvimos una democracia racial, apenas democracia religiosa. ¡Un día la conseguiremos, eso sí!”, afirma Ligia.

Desparpajo y cierre. ¿Existe realmente un áter ego de Lázaro Ramos en la vida real? ¿El racismo sutil de Brasil está en vías de extinción? Escuchando a Preta Nascimento en la terraza del exclusivo hotel Unique São Paulo, el racismo, desde luego, es invisible. Preta, que pronuncia su nombre (negra) con orgullo, tras una vida como modelo en Nueva York y Alemania

entró en el mercado del lujo. “Ayudé a traer a Brasil las principales marcas de lujo. Gané mucho dinero”, asegura. Camina con desparpajo. Reparte abrazos. Ni un atisbo de complejo de inferioridad. Todo lo contrario. La vida sonrío. Dirige un estudio de creación de moda. Coordina el Salón Casa Moda del hotel Unique. Tiene cien planes. Mil. Un millón. “Lo mío es el *business*”, matiza. ¿Le preocupa la cuestión racial? No. Sin embargo, Preta, usando su argumento infalible, se revela. Todo un tratado sociológico que resume siglos de historia. “Fui adoptada por una mujer blanca, criada como blanca, tengo buenas costumbres”.

¿Se está acabando el racismo velado en **Brasil**? ¿El ascenso de la población negra es imparable? Tal vez. Algunas personas huyeron con recelo de este reportaje, cierto. Pero, al final, cuando ya no hay ni tiempo ni espacio, surgen personajes metáfora que resumen el nuevo Brasil. Salen del armario/e-mail. Quieren hablar. Como **Janderson Rodrigues**, que acaba un máster de Ingeniería Aeronáutica y Mecánica en el prestigioso Instituto Tecnológico de Aeronáutica (ITA). “Construyo sensores para cohetes y satélites. Mis padres son pobres. Mi madre, analfabeta. Y tengo orgullo de ser de los pocos afrodescendientes del ITA”, afirma. Aparecen heroínas como **Ana Lucia María**, que tras mucho esfuerzo escaló hasta la dirección de Petrobras.

Pero quizá la respuesta esté a ras de suelo. En el Brasil que se refleja-y-busca en el culebrón de las nueve. En las calles. En esquinas sin glamur televisivo. En un estudio de diseño del centro de Río de Janeiro. **Ricardo Campos**, un mulato de 34 años, podría ser André Gulmer. El perfil existe. No es irreal. Ricardo es más formal. Padre de familia. Y no es tan rico como André Guler. Pero es un diseñador de éxito. Su empresa, **Ideia Café**, ha desarrollado trabajos para Petrobras o la Agencia Nacional del Petróleo (ANP), entre un largo etcétera. En su estudio, muy cerca de la Academia Brasileña de Letras que fundó el mulato Machado de Assis, Ricardo muestra entusiásticamente su trabajo. Webs, blogs, objetos. Tiene orgullo de su obra. ¿Racismo? “Conozco a pocos diseñadores negros, pero los que conozco son muy buenos”, afirma. No tiene dudas: el futuro será brillante. El mundo está cambiando, dice, “y las personas, también”. Se limita a hablar de autoestima: “Los negros simplemente tienen que creer que pueden tener éxito”. Brasil está cambiando.

Entre las paredes parece resonar una frase de **Lázaro Ramos**, reverberando en la historia reciente de Brasil, como si fuese el inicio de un nuevo libro escrito colectivamente: “¿Negro como sinónimo de pobre, futbolista o cantante? Basta ya. Porque los clichés sirven hasta la página dos, ¿no?...”.

Te puede interesar: los usuarios que han consultado esto también han visto...

Foto - Douglas Alexandre, nacido y residente en un área pobre, ha llegado a ser abogado del Tribunal

0

844 visitas

Notificar error

Tengo más Información

[Tweet](#)

Curtir

5

0

0



¡El **seguro más barato** para tu perfil!
Descúbrelo en nuestro comparador

¡Pruébalo y **ahorra!**

¡Presupuesto
gratis!

